

14^o domingo tiempo ordinario Año C – pequeño comentario a las lecturas
Dr. Emilio G. Chávez

Is 66:10-14c

No se me ocurren grandes reflexiones sobre nuestras lecturas este domingo. La de Isaías es parte de lo que se llama ‘teología de la restauración de Sión’. La gran ciudad de Dios, tan humillada por Babilonia que la arrasó en 587 a.C., se levantará, brillará con la presencia de Dios de nuevo dentro de ella. Este es el meollo del mensaje del “Tercer Isaías,” los cap. 56-66 de ese libro. En este trozo del capítulo final, se repite lo que se dice en Is 60-62, justo después del regreso del exilio de Babilonia en 538: habrá prosperidad, vendrán a Jerusalén las riquezas de las naciones paganas, Jerusalén será consolada (ya se llamaba a la parte del libro atribuida al “Segundo Isaías” (Is 40-55) el “Libro de la consolación,” pues comienza con la “Buena Nueva” consoladora del fin del exilio. Si esta lectura de Is 66 continuara, contendría otro trozo muy “universalista,” es decir, “inclusivo,” que habla de las naciones paganas bien lejanas que finalmente conocerán la gloria de Yahveh, y aun de ellas serán tomados sacerdotes y Levitas, algo tan extraordinariamente inclusivo como lo que se dice al principio del Tercer Isaías (Is 56:1-7): los extranjeros y los eunucos podrán formar parte del pueblo de Dios, pues la casa de Yahveh será llamada “casa de oración para todos los pueblos (incluyendo claro está a los paganos). La inclusión de extranjeros (realmente extranjeros, no los trabajadores extranjeros residentes en Israel, que es otra palabra) y de eunucos contradice las provisiones de Dt 23:2-7. Un gran profesor mío (Joseph Blenkinsopp) llamó a esto “abrogación profética de la Torá.”

Ga 6:14-18

Aquí hay que señalar que esta vez la segunda lectura claramente expresa la línea inclusiva que está implícita en la primera. *En Cristo* (quizá la expresión más importante en san Pablo, refiriéndose al único cuerpo de Cristo *en el cual estamos inseridos para formar parte como en un templo*) ya no hay distinciones entre judío y pagano, ni siquiera entre hombre y mujer (Ga 3:23-29); estas distinciones y separaciones de la “Torá post-caída” (la Torá después del pecado que causó exilio y después separación estricta entre judío y gentil, mientras que antes del pecado de Adán y Eva no era así) fueron abolidas en la cruz (Ef 2:11-18; Col 2:9-14). Muchos estudiosos consideran Ga 3:23-29 parte de una fórmula bautismal.

Lc 10:1-20

El número 72 (algunos manuscritos tienen 70), como indica la *Biblia de Jerusalén* (en adelante, indicaré esta biblia con *BJ*), representa el número de las naciones paganas (la tradición judía cuenta 70 nombres de naciones en Gn 10 (ver v. 31), después del diluvio. [Hay una misión de los Doce en Lc 9:1-6.] Aquí en Lucas se anticipa la misión de la Iglesia fuera de Israel a los paganos, lo que Lucas narra mucho más paulatinamente en Hch 10. Los mensajeros evangélicos comerán lo que les den sus beneficiarios. El cumplimiento de las profecías de Isaías, según las cuales de Jerusalén sale la Palabra de Yahveh y las riquezas de las naciones vienen a la Ciudad santa, se ve claramente en Rm 15:25-27: Pablo ha hecho una colecta entre los cristianos griegos antiguamente paganos convertidos al Dios verdadero por la labor de los apóstoles judíos precisamente para los pobres judíos cristianos en Jerusalén, llamados “santos.” Así hay intercambio de bienes espirituales y materiales.

Todo esto es signo de que estamos en los últimos tiempos, tema lucano (ver su añadido a la profecía de Joel en Hch 2:17). Los enviados van de prisa sin nada y ni siquiera saludando en el camino. Deben de predicar que el Reino de Dios ‘se les ha echado encima’ (Lc 10:9 según el sentido griego; cf. Mt 12:28). Para los que los reciban habrá paz (*shalom*), según la versión más judía de Mateo 10:12-15; podríamos decir, habrá consolación, tema muy de Lucas que sigue al Segundo Isaías (ver Lc 2:25-32). Muchos no aceptaron esta paz que es la consolación del Espíritu (“Paráclito” viene de la palabra griega para “consolar,” que se usa en Is 40:1). Así, Jesús se lamentó sobre Jerusalén, que no entendiendo las profecías de Isaías, no reconoció esta paz, Lc 19:41-44. Esta paz escatológica se basa en la victoria de Jesús sobre el diablo y el mal, algo que Jesús vio en una visión apocalíptica, Lc 10:18, victoria que nos da acceso al “cielo,” a la presencia de Dios perdida por el primer pecado.